



“La Diosa de La Algaida” (I) [Manuel Parodi](#) .-Hace unos días dedicábamos los párrafos del anterior artículo de esta serie al templo, al santuario, de La Algaida, o, mejor dicho, al “*lucus*” o espacio sagrado de la Algaida, a ese Santuario dedicado a una divinidad femenina, de origen indígena y perpetuada en figuras femeninas de época cartaginesa y romana, tales como Astarté, Tanit o la Venus Marina, con una pervivencia de culto hasta, al menos, los albores de la época romana.

De este modo, este Santuario, situado en lo que pudo ser un área sacra a cielo abierto, un bosque sagrado o

lucus

, debió estar dedicado a una divinidad femenina -Astarté, Venus Marina- relacionada con la Luz, el Orden Celeste y la Navegación. El horizonte cronológico de este espacio sacro habría abarcado entre los siglos VI/V a.C. y III/II a.C., encontrándose la pieza en cuestión que hoy centra nuestro interés (la figurilla de la Diosa de la Algaida) adscrita a un horizonte cultural fenicio-púnico.

Bajo la denominaciones de “Fósforo”, “Lux Dubia” o “Lucero”, empleadas por las fuentes clásicas (latinas esencialmente) para referirse a dicha presencia divina de carácter femenino hallamos en época romana a la diosa Venus en su epifanía de protectora de navegantes, amparo de marinos. Esta Venus Marina habría reinado sobre las arenas y aguas de la marisma (esa marisma tan diferente entonces del aspecto que muestra hoy día) hace dos mil años.

El Lago Ligustino, las aguas costeras del Padre *Baetis*, la arenosa barra que de forma incipiente comenzaba a formarse para llegar a cerrar el espacio del mencionado Lago Ligustino y aislarlo del mar hasta secarlo y convertirlo en la marisma que hoy conocemos y en el Parque Natural de Doñana, todo ello constituía el reino de esta diosa mítica cuyo santuario, cuyo espacio sagrado rodeado de árboles, su bosque sagrado, su “

lucus

”, se situaba más que probablemente en el corazón del Monte de La Algaida, en la lengua de tierra firme que se adentraba entonces (hace dos mil años) en un ambiente plenamente acuático) y que hoy lo hace en la marisma, y a la que no por casualidad se la llama la “Punta del Monte” aún hoy.

Este que fuera santuario hace miles de años, este sagrado y antiguo bosque de la diosa Fósforo, consagrado a la Luz de la Tarde, a la Estrella-Planeta (

sic

) Venus, y donde la Venus Marina romana reinaba entre brumas y olas hoy lo encontramos convertido en un yacimiento arqueológico, al que hemos dedicado algunos párrafos y al que de seguro dedicaremos, presumiblemente, muchos más, pudiendo aplicársele aquellos versos que Rodrigo Caro dedicase a Itálica, y que comenzaban diciendo “Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora / Campos de soledad, mustio collado,/ Fueron un tiempos Itálica famosa...”

De dicha divinidad femenina, reina de La Algaida, y de la desembocadura del

Baetis

, hemos quizá conservado una imagen, cuyo original se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz y de la que existe una copia que se conserva en Sanlúcar de Barrameda, en el Centro de Visitantes de Doñana “La Fábrica de Hielo”, sito en Bajo de Guía, en la ribera, una imagen a la que se conoce comunmente como la Diosa o la Dama de La Algaida.

Con la “

Diosa de La Algaida

”(o “

Dama de La Algaida

”, según algunos investigadores que cuestionan la naturaleza divina de la figura representada) nos encontramos ante una pequeña estatuilla de arcilla, de unos 21 cm. de altura por unos 8,5 cm. de anchura máxima, que representa una figura femenina vestida, de apariencia joven, y que sostiene en sus brazos a una figura infantil, a un niño, que se presenta de frente y desnudo, planteando de este modo una simbología recurrente al mismo tiempo que muy sugerente que se repite desde la Antigüedad. La mujer viste una túnica y sobre ella tiene un manto que cubre su cabeza y cae por la espalda. Con los brazos doblados sobre el vientre sujeta a un niño que se presenta de frente, desnudo, y del que se ve todo el cuerpo a excepción de las piernas.

Como decimos, esta imagen de la Diosa de la Algaida es la representación de una mujer joven, en pie, vestida con túnica y manto, sosteniendo en sus brazos, recogidos sobre el vientre, a un niño pequeño, desnudo, presentado de frente, con el torso algo girado. Se ha interpretado esta terracota como una representación de una divinidad, a la que habría estado dedicado el santuario de La Algaida, la diosa de la Luz, o como alguna divinidad de naturaleza

protectora.

La figurilla en cuestión apareció en el curso de las excavaciones arqueológicas practicadas en el yacimiento del Santuario de La Algaida entre finales de los años 70 y mediados de los ochenta, y que fueron dirigidas por el entonces director del Museo Provincial gaditano, Ramón Corzo, quien ha dedicado a estas excavaciones y a hallazgos como el de la Diosa (o Dama) de la Algaida no pocas publicaciones, entre las que señalaremos algunas: “Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)” (en Remesal, J. y Musso, O. “*La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*”, 1991); “El santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales” (en Costa, B. y Fernández, J. H., “*Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*”. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, 2000); “La coroplastia del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”, en M^a. Cruz Marín, “*Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*”, 2007).

Como señalamos en el precedente artículo, a esta imagen hemos dedicado ya nuestra atención en la conferencia “

La Diosa/Dama de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”, pronunciada en el marco del Ciclo “La Pieza del Mes”, organizado por la Dirección General de Museos (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía), en el Museo Provincial de Cádiz el día 24 de octubre del año 2010. Igualmente, y ya en nuestra ciudad, dedicamos a la Diosa de la Algaida la conferencia “De Diosas y Madres: la Dama de La Algaida”, organizada por el Ateneo de Sanlúcar de Barrameda, e impartida en la Sala de Actos de la Biblioteca Municipal “Rafael Pablos”, el 4 de febrero del año 2011.

En ambas ocasiones señalábamos, y hoy ponemos por escrito, que esta imagen, de algo más de 20 cm. de altura, es una de las representaciones de naturaleza religiosa más antiguas de nuestro territorio, y constituye un elemento singularísimo de nuestro Patrimonio Histórico y Arqueológico.

Su datación y adscripción a una u otra tradición cultural, como tendremos ocasión de contemplar en próximos párrafos de esta serie, no deja de estar sujeta (como tantas veces sucede en materia histórica y arqueológica) si no a polémica, si a divergencia en las diferentes interpretaciones que tratan de fijar su carácter, naturaleza, cronología y esencia.

Puede adscribirse, en lo formal y estético, a una tradición helénica del siglo IV a.C., puede insertarse, en lo esencial e íntimo, en una tradición muy anterior, procedente del Próximo y el Medio Oriente y el Noreste de África (de Egipto, más concretamente), con interesantísimas conexiones protohistóricas, puede proceder de un taller gaditano de época púnica, puede contar con paralelos formales (incluso con piezas gemelas) procedentes de diversos lugares de Andalucía, puede presentar en apariencia fuertes contradicciones entre su origen material púnico y su inspiración griega (helénica), todo ello en el contexto de un período especialmente rico en lo que se refiere al mestizaje cultural como fue la época Helenística.

De todo ello trataremos de dar cuenta en el próximo artículo.

Todos los trabajos de Manuel Jesús Parodi publicados en SD □ □

[VER](#)